



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas



Centro de Estudios de la Productividad

ARKLEMS + LAND

Buenos Aires, junio 2016

**SERIE NOTAS SOBRE INDUSTRIA MANUFACTURERA
EL ESTANCAMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL DE LA
INDUSTRIA MANUFACTURERA ARGENTINA DURANTE LA
POS CONVERTIBILIDAD**

Ariel Coremberg

Equipo Centro Estudios de la Productividad-ARKLEMS+LAND

INDICE

Resumen Ejecutivo	2
1. Introducción.....	3
2. Metodología	4
3. Compilación de Datos.....	5
4. Tendencias.....	7
5. Conclusiones.....	15
6. Bibliografía.....	17

Resumen Ejecutivo

- La productividad laboral constituye la variable clave que permite sostener a largo plazo el crecimiento económico, la competitividad y el nivel de vida de un país.
- La productividad es la relación entre la producción y los recursos (capital, trabajo, insumos) utilizados para obtenerla. La productividad laboral representa la producción que genera un trabajador por origen en aumentos de la inversión o mejoras de eficiencia de la organización productiva.
- Un aumento de productividad laboral aumenta la rentabilidad de las empresas sin afectar los salarios.
- Un dinamismo importante de la productividad permite mejorar la competitividad sin recurrir a devaluaciones abruptas o esperar mejoras en los precios de los productos exportables. Países que presentan hoy un elevado nivel de vida han logrado sostener trayectorias continuas de crecimiento y salarios reales basándose en ganancias de productividad sea por origen en la innovación, capital humano, ganancias de eficiencia, economías a escala y otros fenómenos.
- El análisis de la productividad del sector industrial es significativamente relevante debido a su papel generación de exportaciones de alto valor agregado, creación de empleo y multiplicador y eslabonamiento con numerosas actividades de bienes y servicios.
- La producción industrial durante el periodo 2002-2015 creció 4.5% promedio anual a mayor ritmo que el periodo 1993-1998: 3%.
- Sin embargo, a largo plazo, comparando los máximos cíclicos 1998 y 2015, la industria manufacturera creció 1.6% promedio anual por debajo del PBI, 2.9% anual, reflejando en el presente una participación de la industria en el PBI no sólo por debajo del año 1993 sino una de las más bajas de la historia argentina desde la década de 1930.
- A pesar de la importante reactivación de la producción industrial durante los años iniciales de la posconvertibilidad, la productividad laboral de la industria se desaceleró fuertemente de 5.5% durante el periodo 1993-1998 a 2.4% promedio anual durante el periodo 2002-2015.
- La desaceleración de la productividad laboral en años recientes refleja una importante generación de puestos de trabajo con respecto al ciclo de la década de 1990. Sin embargo, la reactivación industrial de la posconvertibilidad no generó a largo plazo un patrón de industrialización hacia una intensificación del empleo ya que el total de puestos se encuentra por debajo de 1993.
- La desaceleración de la productividad se reproduce en casi todas las ramas industriales, con excepción de las productoras de bienes de capital y la rama de impresión. Notablemente, ramas de importante peso en el tejido industrial sea en términos de empleo (textil, indumentaria), orientación exportadora e

intensivas en capital e insumos (automotores, químicos, siderurgia), mercado interno (refinerías, alimentos), no presentaron un importante dinamismo de su productividad a largo plazo.

- Por lo tanto, si bien la producción y la productividad laboral de la industria durante la postconvertibilidad demostró un patrón de fuerte recuperación postcrisis, aprovechando los factores ociosos dejados por ésta (desempleo sectorial y capacidad instalada subutilizada), no demuestra cambios sustanciales en el patrón de crecimiento a largo plazo ni en su dinamismo a nivel agregado, ni un cambio estructural en las ganancias de productividad laboral por rama productiva.

1. Introducción

Nuestro país necesita enfrentar definitivamente un viejo dilema no resuelto por décadas que resulta clave para su crecimiento futuro: un sistema económico que permita incentivar la competitividad y el crecimiento financiado con ahorro en moneda doméstica (profundizando el mercado de capitales), al mismo tiempo que acrecentar y sostener los salarios reales en el tiempo sin recurrir a devaluaciones abruptas que atentan contra su poder adquisitivo y la distribución del ingreso.

El desafío es considerable tomando en cuenta que la economía argentina necesita encontrar un sendero de crecimiento sostenible en un nuevo contexto internacional de ralentización de la economía mundial y fin del superciclo de commodities, resolviendo las distorsiones y vulnerabilidades que generan inflación y déficit fiscal acumulado desde que anularon completamente las ventajas competitivas iniciales originadas en la mega devaluación y la mejora de términos del intercambio de comienzos del presente siglo.

La mejora de competitividad permite lograr diversos objetivos. En primer lugar, restablecer y sostener la rentabilidad de los sectores productivos y con ello incentivar la inversión y el empleo y sostener el crecimiento. Asimismo, las mejoras de competitividad, especialmente de los sectores transables, resulta clave para acrecentar la capacidad de oferta futura de los bienes exportables o competitivos con importaciones que permiten generar divisas para atender los servicios de la deuda externa, recomponer reservas y las necesidades de importación para crecer.

El análisis de la competitividad de la industria manufacturera resulta relevante a la hora de evaluar la sostenibilidad social y externa del crecimiento económico, dado su rol fundamental en la generación de exportaciones de alto valor agregado, creación de empleo y multiplicador y eslabonamiento con numerosas actividades de bienes y servicios.

Los indicadores de competitividad analizan las ventajas competitivas de la industria a través de dos tipos de indicadores: competitividad precio (aparente-exógena-explicita) y competitividad no precio, también denominada competitividad endógena. Los indicadores de competitividad explícita correlacionan las ventajas competitivas de la industria con la participación en los mercados, sea interno o externo y/o los mejores precios o costos relativos que presenten frente a sus competidores; en tanto que los indicadores de competitividad implícita vinculan la competitividad sectorial con su desempeño en términos de productividad.

Los indicadores de competitividad precio basados en datos de comercio exterior o en precios o costos unitarios pueden estar influidos por ventajas competitivas aparentes de corto plazo, originadas en la política cambiaria o comercial. En tanto que los indicadores basados en la productividad constituyen los indicadores por excelencia, a todo nivel de agregación, de la competitividad que endógenamente generan los sectores productivos.

Si algún indicador de competitividad aparente, como pueden ser los costos laborales unitarios o tipo de cambio real, indicaran una apreciación real de la moneda doméstica, ésta podría resultar de “equilibrio” o “sostenible”, en tanto y en cuanto las ganancias de productividad laborales fueran de magnitud suficiente como para sobre compensar el aumento de los costos laborales unitarios y por lo tanto la caída en la competitividad aparente resulte en realidad un aumento en la competitividad implícita. A mayor productividad, mayor reducción de costos y de precios en los productos vendidos tanto en el mercado doméstico como en el externo, facilitando la ampliación de los mercados para la producción doméstica. En efecto, un dinamismo importante de la productividad permite mejorar la competitividad y sostener los salarios reales sin recurrir a devaluaciones abruptas o esperar mejoras en los precios de los productos exportables.

Este trabajo tiene por objetivo presentar la evolución reciente de la productividad laboral de la industria manufacturera argentina y sus principales ramas productivas, como factor relevante de su competitividad sectorial.

2. Metodología

El indicador óptimo de productividad laboral recomendada por la literatura económica es la productividad laboral horaria. De acuerdo a OECD (20001), Bernanke and Parkinson (1990) y Coremberg (2009), la productividad laboral horaria resulta ser el indicador apropiado ya que permite incorporar a la medición del factor trabajo no solo la cantidad de ocupados sino también el efecto de la doble ocupación, la ocupación a tiempo parcial, el doble turno y las horas extras que en definitiva hacen a la contabilización del total de los costos laborales afrontados por la empresa.

Análíticamente:

$$(7) PMH = \frac{Q}{H}$$

PMH: productividad laboral horaria

Q: nivel de producción

H: horas trabajadas del total del plantel de personal

La evolución del insumo trabajo estará dada por el crecimiento de las horas totales como producto de la evolución de la intensidad laboral y la cantidad de ocupados.

$$(7) PMH = \frac{Q}{H} = \frac{Q}{hO}$$

H: hO

O: número de ocupados

h: intensidad laboral: H/O

En efecto, un aumento de la productividad laboral horaria resulta no solo de aumentos relativos de la producción por sobre los incrementos de la cantidad de ocupados sino también como consecuencia de la reducción de la intensidad laboral (cantidad de horas por ocupados), una reducción o incremento relativo menor tanto de las horas extra, el doble turno, del trabajo a tiempo parcial, la doble ocupación, etc.

3. Compilación de Datos

El análisis del crecimiento económico y de la productividad del conjunto de la economía argentina y en especial de la industria manufacturera en la última década está sujeto a los cuestionamientos ampliamente conocidos de la medición de las variables relevantes en base a datos oficiales del INDEC durante el periodo 2007-2015.

En primer lugar, la medición de la producción de la industria manufacturera se encuentra distorsionada tanto en la Encuesta Industrial Mensual (EIM) como en la serie de Cuentas Nacionales de la anterior gestión del INDEC. En efecto, el recalcu del PBI base 2004 realizado por la Dirección de Cuentas Nacionales del INDEC durante la nueva gestión confirmó que el crecimiento del PBI y de cada uno de los sectores productivos estaba sobreestimado: duplicando el crecimiento económico y triplicando el crecimiento de la industria, similares resultados hallados por el proyecto ARKLEMS+LAND (Coremberg (2014)). La economía argentina creció durante el periodo 2007-2014 un 13% acumulado en lugar del 27.5% informado por el INDEC durante la anterior gestión. En tanto la industria manufacturera presentaba una distorsión del triple: 7,4% frente al 22.9%.

Las ventajas que presentan los indicadores de producción de cuentas nacionales es que estos refieren a indicadores exhaustivos respecto de los niveles de producción, abarcando producción registrada y no registrada por sobre los indicadores EIM que refieren a la producción de un conjunto de locales productivos sustancialmente atrasados y desactualizados al referirse al universo del Censo Económico 2004, por lo que presentarían en la actualidad un claro problema de falta de representatividad.

La segunda dificultad se presenta con las series de empleo. La EIM presenta las ventajas de disponer bajo una misma muestra de locales productivos series de producción y empleo. No obstante, se supone que refleja el empleo declarado por las empresas, es decir una muestra sobre el universo de lo registrado en el SIPA (sistema integrado de jubilaciones y pensiones). Cabe mencionar que la manipulación sobre los valores de la encuesta referidos a la producción durante el periodo 2007-2015 se deberían exclusivamente a la aplicación de deflatores distorsionados provenientes del Índice de Precios Mayoristas y no afectarían los datos relevados de puestos de trabajo, horas y salarios. No obstante, la EIM excluye el empleo informal (asalariados no registrados y no asalariados) que puede afectar el análisis de importantes ramas industriales intensivas en empleo como la industria textil, calzado, faena, etc.

Una solución alternativa es captar el empleo informal por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Esta metodología permitiría incorporar el factor trabajo con una cobertura del total de la fuerza de trabajo registrada y no registrada coherente con el criterio de exhaustividad utilizado para medir la producción por las cuentas nacionales. Sin embargo, se debe tomar en cuenta que la EPH presenta dos problemas. En primer lugar, no presentaría representatividad con desagregación a más de 1 dígito de la CIIU, ya que la muestra está dirigida a los hogares con el objeto de captar información socioeconómica de los hogares, pero no representativa del empleo en las firmas. En segundo lugar, los conocidos cuestionamientos de la EPH durante el periodo de intervención del INDEC (2007-2015) respecto de la caída en la calidad de la encuesta, la fiabilidad respecto del Censo Población 2010 (base de la EPH) y en el sesgo negativo sobre la tasa de desempleo podrían afectar la fiabilidad de las series de empleo con un signo indeterminado sobre el sesgo.

En este documento se optó por utilizar las series ARKLEMS de producción de la industria manufacturera que consiste en un empalme de las series de producción por rama productiva compatibles con los criterios de exhaustividad de las cuentas nacionales tomando como punto de empalme el año 2004. En tanto que el empleo se lo captó por la serie de la EIM.

El siguiente gráfico demuestra el efecto de manipulación de las series de producción industrial de la EIM INDEC, las cuales reflejan en un claro sesgo positivo de la productividad laboral a partir del año 2008. El nivel de productividad laboral de la industria estaría sobreestimado en un 30%, en tanto que las ganancias de productividad laboral en el periodo 2008-2014 casi cuadruplicarían las efectivas: 48.3% vs 13.2%.

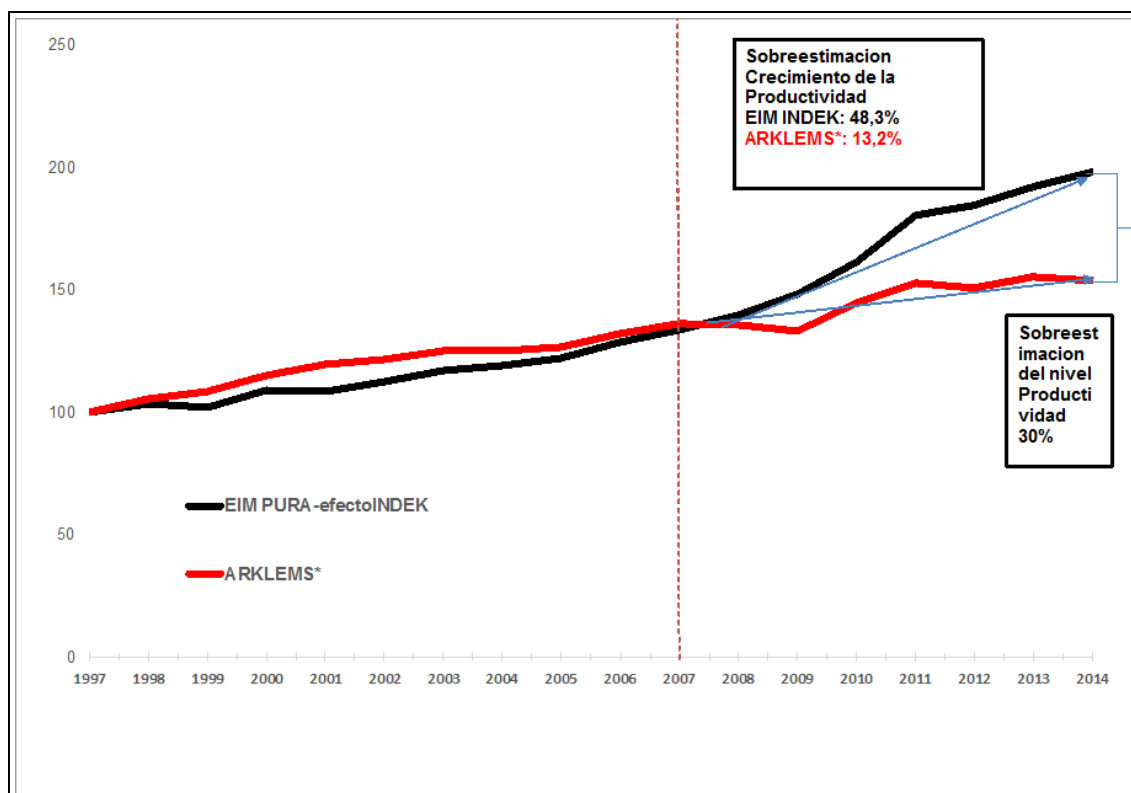


GRAFICO 1 : Productividad Laboral de la Industria Manufacturera (1997=100). Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND. * Las series de producción son un empalme propio de las series de las nuevas Cuentas Nacionales año base 2004 y 1993.

El resto del informe analizará el desempeño de la industria manufacturera tomando en cuenta el indicador de productividad laboral horaria ARKLEMS ajustando por producción no registrada y la nueva estimación de las cuentas nacionales¹.

4. Tendencias

En esta sección se presentan los resultados para la productividad laboral. Los períodos elegidos corresponden al análisis cíclico dado por la evolución del PBI: las fases positivas de la década de 1990 (1990-1998) y del periodo posterior a la crisis de comienzos de siglo 2002-2015 y la comparación entre máximos cíclicos (1998-2015) que permite juzgar los efectos de mediano y largo plazo de un régimen macroeconómico sobre la producción en cuanto a si los niveles actuales superan los máximos niveles alcanzados previos a las crisis o recesiones. El análisis de las fases positivas permite analizar la diferencia o fortaleza de las recuperaciones económicas, luego de las grandes crisis de las hiperinflaciones de fines de la década de 1980 y la gran depresión 1998-2002. Debido a que se han tomado en cuenta las series de puestos de trabajo y horas trabajadas de la encuesta, la fase positiva de los noventa queda acotada al año 1993, lo cual claramente sesga negativamente el crecimiento promedio anual de la producción y del empleo de este periodo.

La evolución de la producción de la industria manufacturera presenta el tradicional comportamiento pro cíclico respecto de la evolución del PBI. En efecto, la industria crece más que el promedio de la economía durante las fases positivas.

	Índice de Volumen Físico		
	Tasas Crecimiento Promedio Anual %		
	1993-1998	2002-2015	1998-2015
INDUSTRIA	3%	4.5%	1.6%
PBI	4%	5.4%	2.9%

Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND

Sin embargo, el crecimiento entre máximos cíclicos demuestra que la industria manufacturera creció, 1.6%, a largo plazo por debajo del PBI 2.9%. Por lo tanto, la participación de la industria en el PBI así como el nivel de producción sería menor al alcanzado en el año 1993, reflejando en el presente una participación de la industria en el PBI no sólo por debajo del año 1993 sino una de las más bajas de la historia argentina desde la década de 1930, demostrando la característica de recuperación de la actividad industrial en el ciclo reciente, más que cambio estructural en el patrón de crecimiento de este importante sector.

¹ Futuras revisiones de la nueva gestión del INDEC permitirían despejar las incertidumbres respecto de la fiabilidad de la EPH para el periodo 2007-2015 e incorporar el ajuste por empleo informal, aunque sea a nivel global de la industria. La serie de productividad laboral tomando en cuenta la EPH 2007-2015 no modifica la tendencia a la brusca desaceleración de la productividad laboral aquí verificada.

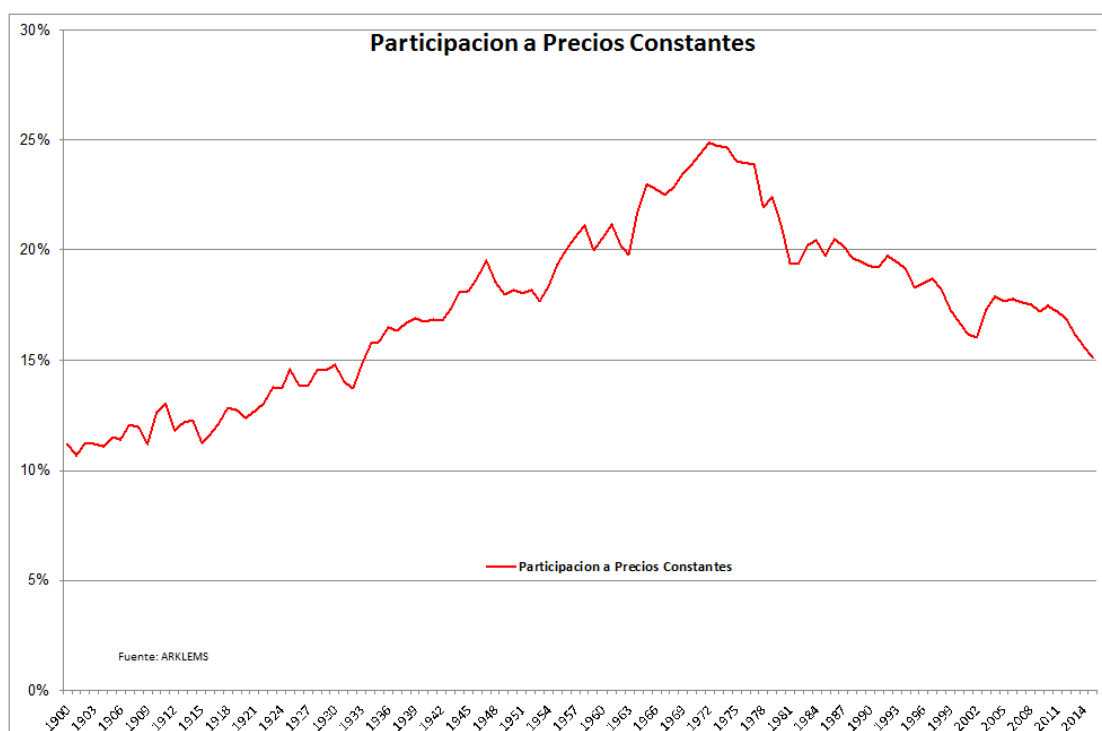


GRAFICO 2 : Participación de la Industria Manufacturera en el PBI. Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND. * Las series de producción y PBI son un empalme propio de las series de las nuevas Cuentas Nacionales año base 2004 y 1993.

La generación de puestos de trabajo acompañó el mayor crecimiento relativo de la producción durante el periodo de la posconvertibilidad. Los puestos de trabajo generados durante el periodo 2002-2015 crecieron a un promedio anual del 2.4% revirtiendo la tendencia negativa de la década anterior, aunque su dinamismo estuvo muy por debajo del crecimiento de la producción, 4.5%. Más aún de la comparación entre máximos cíclicos surge que la reactivación de la industria no implicó un cambio de tendencia en la generación de puestos de trabajo a largo plazo, ya que el crecimiento del empleo resultó negativo: -0.4% promedio anual entre los años 1998 y 2015; en otros términos, el total de puestos de trabajo de la industria se encuentra por debajo de lo alcanzado en el año 1998. Cabe mencionar que la caída de puestos de trabajo durante la fase positiva de la década de 1990, estaría magnificada como consecuencia de no incluirse en el análisis el periodo 1990-1993, correspondiente a la inmediata recuperación postcrisis hiperinflacionarias por falta de información.

CUADRO 1

FACTOR TRABAJO	Índice de Volumen Físico		
	Tasas Crecimiento Promedio Anual %		
	1993-1998	2002-2015	1998-2015
INSUMO TRABAJO-Horas	-2,4%	2,4%	-0,8%
Intensidad Laboral (Horas/Puestos)	-0,4%	0,1%	-0,5%
Puestos	-2,0%	2,3%	-0,4%

Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND

Una cuestión clave es la medición del factor trabajo tomando en cuenta las horas trabajadas en lugar de los puestos de trabajo. Tal como se señaló en la metodología, el indicador exhaustivo de horas permite incorporar el efecto del doble turno, la ocupación a tiempo parcial y las horas extras excluida por la medición por puestos de trabajo. De acuerdo al siguiente gráfico, se observa que la evolución del insumo trabajo presenta un importante comportamiento pro cíclico a lo largo del período de análisis, independientemente del indicador utilizado, a pesar de constituir una variable stock. El comportamiento resulta más marcado para las horas trabajadas que para la serie de puestos de trabajo u ocupados, situación que se podría atribuir a la mayor flexibilidad de ajuste de las horas respecto de los puestos o al fenómeno de labor hoarding². Las mayores fluctuaciones se presentan en los períodos de cambios de fase del ciclo.

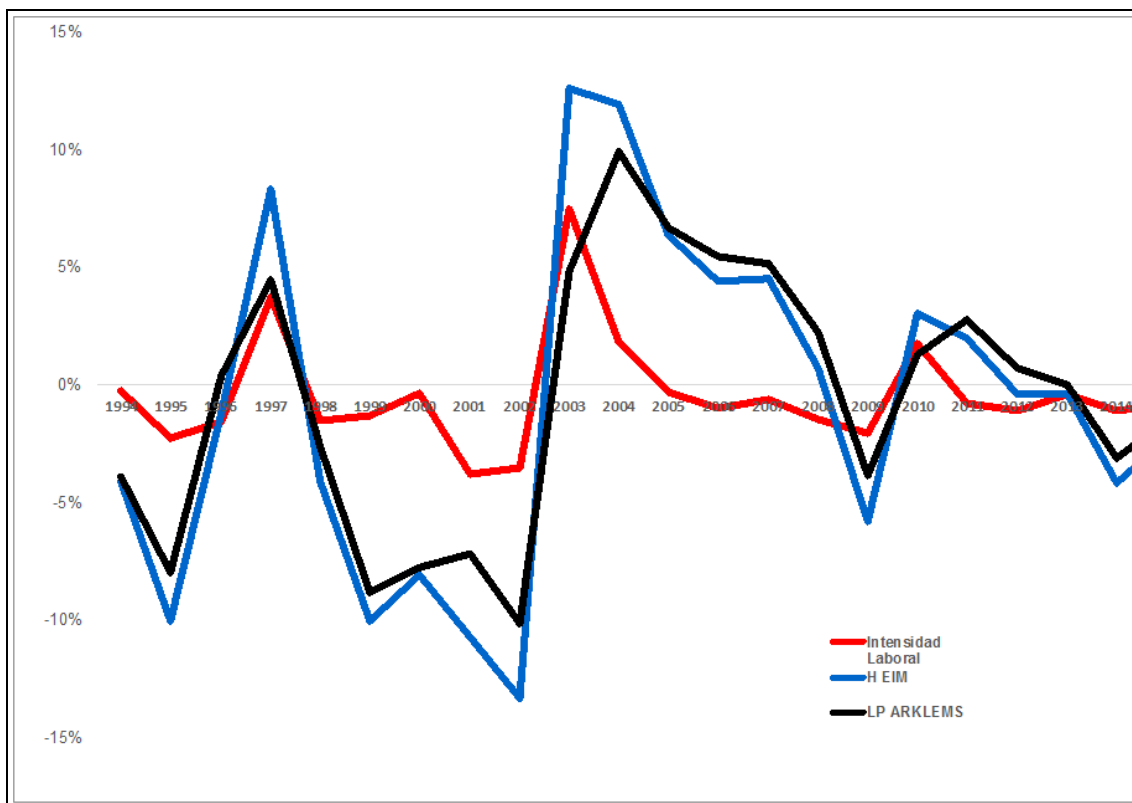


GRAFICO 3 Horas Trabajadas, Puestos de Trabajo e Intensidad Laboral de la Industria tASA de Variación Anual. Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND en base a EIM-INDEC y Cuentas Nacionales.

El efecto intensidad laboral produce como consecuencia un comportamiento menos pro cíclico de la productividad horaria respecto de la productividad por puesto de trabajo, efecto importante a la hora de analizar periodos de corto plazo, aunque se diluye al considerar periodos de mediano plazo como los aquí analizados.

² Ver Bernanke y Parkinson (1990)

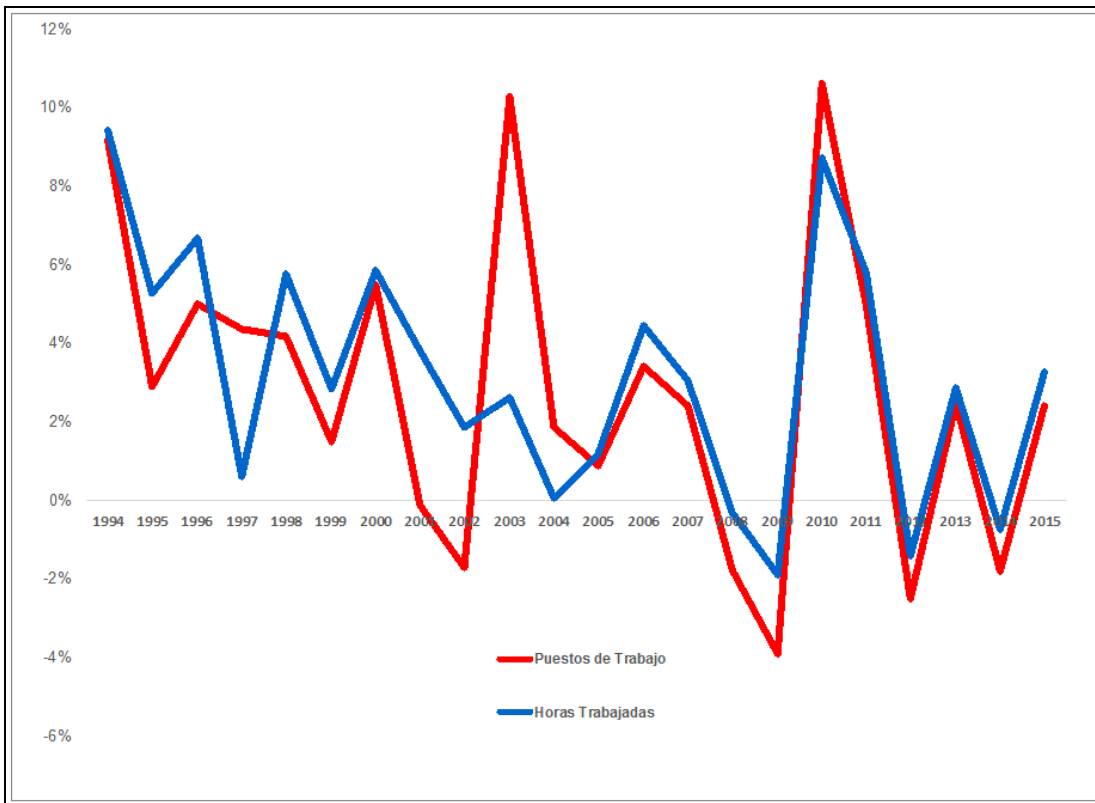


GRAFICO 4 Productividad Laboral por Puesto de Trabajo y Hora Trabajada en la Industria (1994-2015) Tasa de Variación Anual. Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND

La medición de la productividad laboral de la industria manufacturera para los periodos considerados arroja los siguientes resultados. La productividad laboral creció 5.5% anual durante 1993-1998, mientras que lo hizo sólo un 2.1% anual durante el período 2002-2015. En otros términos, **la productividad laboral se desaceleró notablemente durante el periodo posconvertibilidad respecto de la década de 1990.**

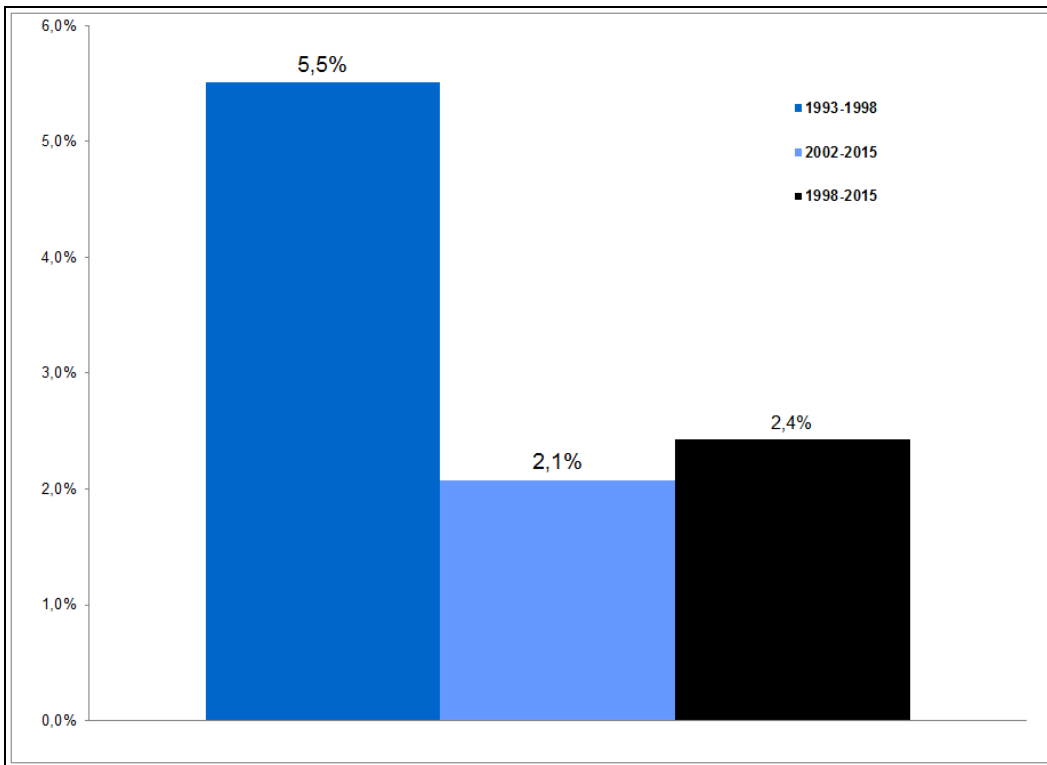


GRAFICO 5 Productividad Laboral por Hora Trabajada en la Industria-Tasa de Variación Anual. Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND

El efecto conjunto de la producción y el insumo trabajo sobre la productividad laboral se puede analizar en el siguiente gráfico:

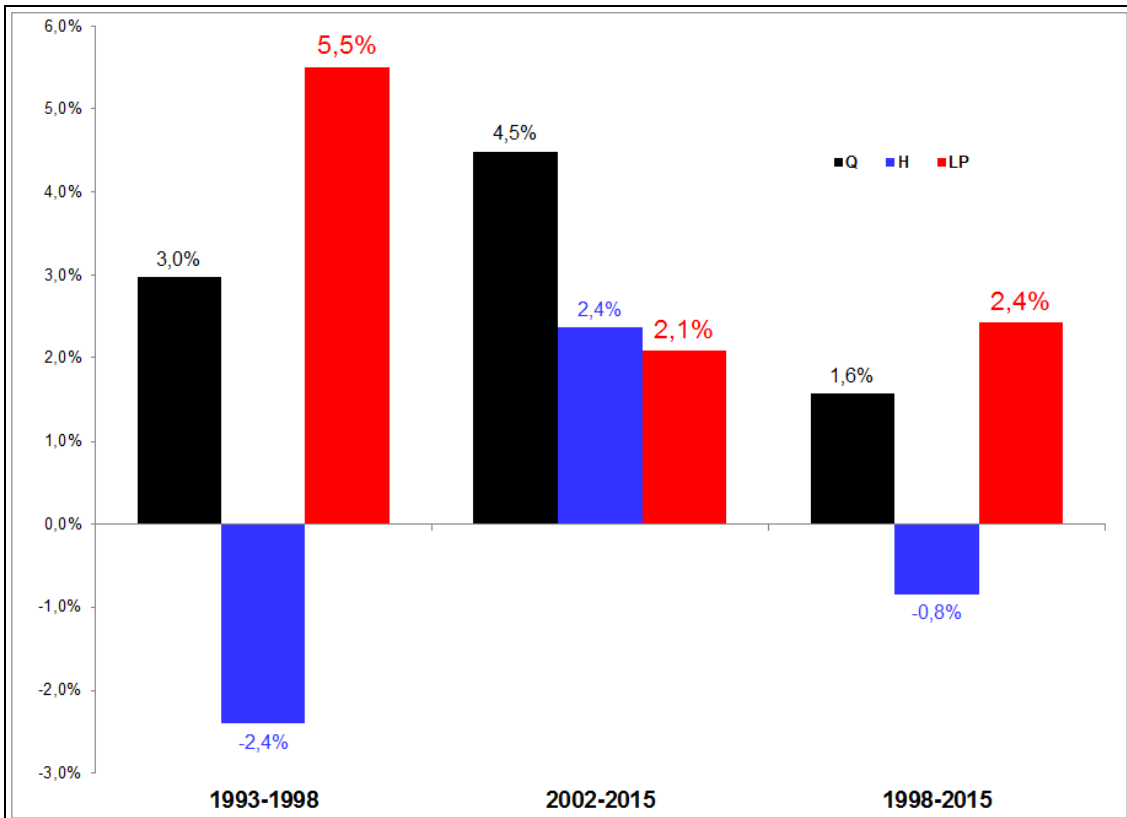


GRAFICO 6 Productividad Laboral por Hora Trabajada en la industria por componente y periodo en la Industria-Tasa de Variación Anual. Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND

La desaceleración de la productividad laboral durante el periodo 2002-2015 tiene por origen en primer lugar a un claro mayor dinamismo relativo en la generación de empleo³. El resurgimiento de la economía argentina post devaluación del año 2002, con una fuerte reducción de los costos laborales y pass-through parcial a los precios permitió recomponer los planteles de personal sin afectar en mayor medida la rentabilidad empresarial en un contexto de reactivación económica. En segundo lugar, se debe acotar que esta desaceleración sucede en un contexto de aceleración del nivel de actividad. La actividad industrial creció a mayor tasa que durante la fase positiva del ciclo industrial de la década de 1990. Sin embargo, la generación de puestos de trabajo si bien revirtió su signo, creció por debajo del nivel de actividad industrial, sobre todo a partir del año 2007, originando aumentos de productividad laboral que no obstante resultan menores que en la década anterior.

Este análisis puede estar afectado por los efectos “recovery” que pueden dar por resultado un comportamiento pro cíclico de la productividad laboral como resultado de una intensificación en la utilización de los factores tomando ventajas de la capacidad instalada subutilizada heredadas de las crisis y recesiones, pero en la innovación o en la eficiencia de la organización productiva. ***Cuando se analiza el comportamiento de la productividad a largo plazo, comparando los máximos niveles de producción de cada periodo, allí donde se utilizan plenamente los factores productivos, presenta un dinamismo muy moderado, demostrando la característica de recuperación de la actividad industrial, más que cambio estructural en el patrón de crecimiento de este importante sector.***

Más aún, si bien los niveles de producción industrial y productividad laboral son mayores que el año inicial 1993 y que el máximo nivel de producción de la década anterior 1998, el total de puestos de trabajo no habría recuperado aun los niveles que presentaba en el año 1993, demostrando que el patrón de crecimiento de la reactivación industrial de comienzos de los 2000 no fue intensivo en empleo ya que el mismo creció por debajo de la producción.

³ En Coremberg (2005) (2014) se analiza que el mayor dinamismo del empleo se debió a la importante reducción de los costos laborales originados en la megadevaluación del año 2002 y el aporte del superciclo de commodities, aunado al importante resurgimiento de la actividad económica.

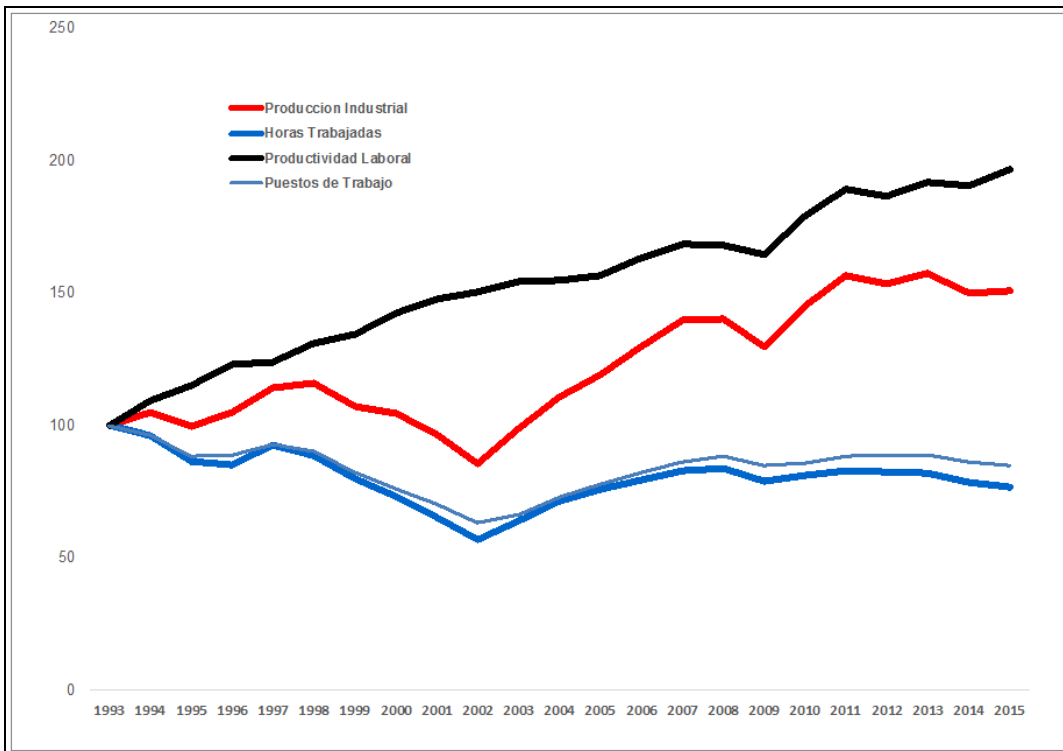


GRAFICO 7 Productividad Laboral por Hora Trabajada en la industria por componente (1993=100). Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND

Las ganancias de productividad laboral también presentan un comportamiento heterogéneo a nivel ramas. Durante la década de 1990, las ramas intensivas en capital tuvieron un desempeño por encima del promedio de la industria: químicos, plásticos, siderurgia, automotores, textiles, bloque papel. En tanto que ramas intensivas en empleo, uso de recursos naturales como indumentaria, alimentos y bebidas, madera, productos no metálicos (materiales de construcción) también crecieron a tasas notables, aunque menores que el promedio.

El crecimiento de la productividad laboral durante el periodo 2002-2015 determina un patrón de recuperación de los niveles de productividad laboral pero no necesariamente un cambio de tendencia de largo plazo. La desaceleración de la productividad durante los últimos 12 años se reproduce en casi todas las ramas industriales, con excepción de las productoras de bienes de capital y la rama de impresión. Particularmente notable, resulta la caída en la productividad laboral del sector refinерías y derivados de petróleo, que revierte el signo positivo de la década de 1990 así como la fuerte desaceleración de químicos y subproductos.

El crecimiento de la productividad entre los niveles máximos alcanzados en los años 1998 y 2015 reproduce aproximadamente el patrón de ordenamiento de las ramas productivas del periodo de recuperación, con excepción del bloque madera que presenta ahora tasas de crecimiento superiores al promedio del sector industrial, y la rama textil cuya productividad laboral demuestra estancamiento a largo plazo.

Por lo tanto, si bien la dinámica de la productividad laboral durante el periodo 2002-2015 demuestra un patrón de fuerte recuperación postcrisis notable por haber duplicado el crecimiento de la producción y una tendencia positiva en la generación de puestos de trabajo, tomando ventaja los factores ociosos dejados por ésta (desempleo sectorial y capacidad instalada subutilizada) pero no demuestra cambios sustanciales en el largo plazo ni en su dinamismo a nivel agregado del sector industrial ni un cambio estructural en las ganancias de productividad laboral por rama productiva.

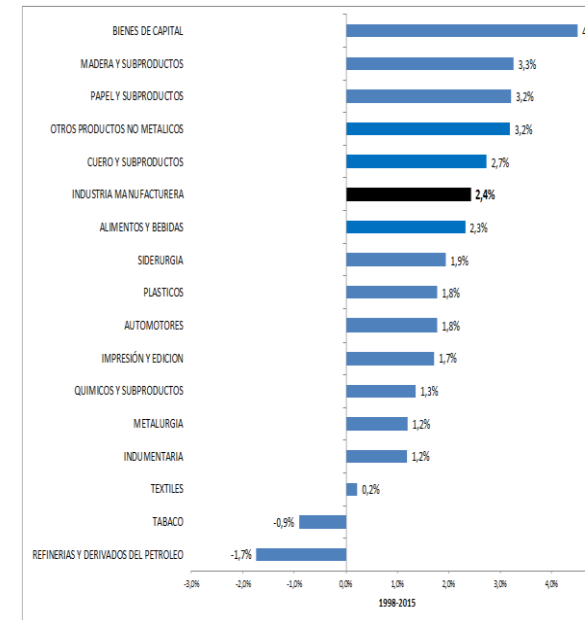
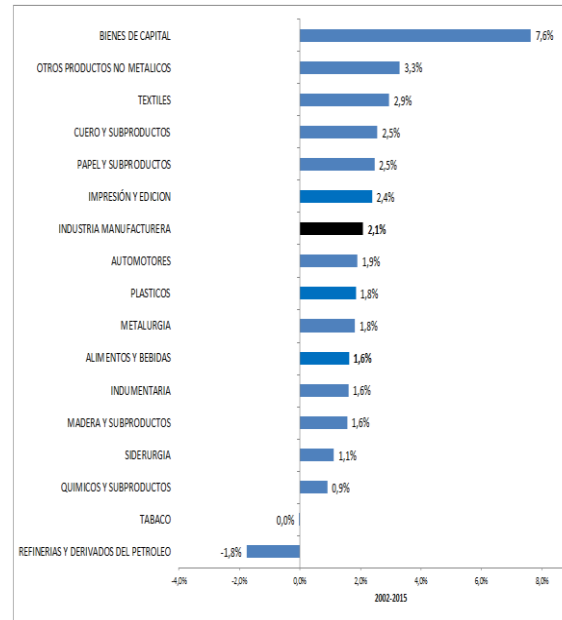
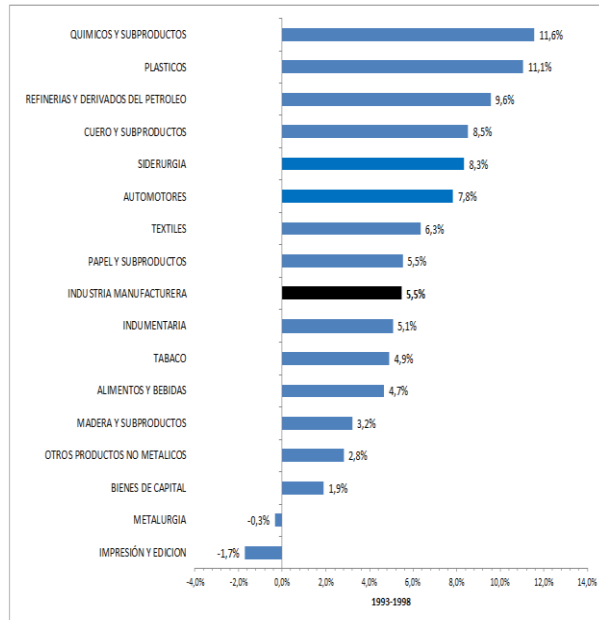


GRAFICO 8 Productividad Laboral por rama industrial-Tasa de Variación Promedio Anual. Fuente: Centro de Estudios de la Productividad-Base ARKLEMS+LAND

5. Conclusiones

El dinamismo de la industria manufacturera durante el periodo 2002-2015 ha sido objeto de un intenso debate entre aquellos que detectan cambios estructurales hacia una mayor industrialización y aquellos que no verifican cambios sustanciales. Por ejemplo, Herrera y Tavosnanska (2011) y Brossio, Coatz y Dragun (2016) analizan que durante la postconvertibilidad la industria tuvo cambios significativos dado no, sólo por el crecimiento de la industria automotriz, sino también en el dinamismo de algunas ramas productivas intensivas en trabajo (textil) e ingeniería (maquinaria agrícola). Sin embargo, Azpiazu y Schorr, (2010), Kosacoff (2010), Bugna y Porta, 2011, Nofal, (2012) no detectan cambios significativos en su orientación exportadora, diversificación productiva y comportamiento. Más aun, Heymann, et.al. (2012) y Coremberg (2014) destacan que, no obstante, la acumulación de capital durante el periodo de auge, ésta no habría sido suficiente como para sostener altas tasas de crecimiento, así como escasa o nula productividad total de los factores a largo plazo. En efecto, la industria manufacturera argentina presenta importantes vulnerabilidades como por ejemplo al ciclo de actividad de Brasil (Brossio et.al., 2012) así como una elevada dependencia de importaciones (Heymann et.al., 2012) ya que, a pesar de las políticas proteccionistas con el fin de generalizar la sustitución de importaciones sin distinción de eslabones y cadenas, el periodo finaliza con un coeficiente de importación sectorial aun mayor que en la década de 1990.

En este sentido, Castro y Levi -Yeyati (2012) detectan una caída en la participación de la industria en la estructura productiva, muy similar al resto de América Latina junto a Canadá y Australia, no obstante, la generalizada política de protección industrial implementada en la década pasada similar al aquí presentado. Coremberg (2013) estima que la reactivación industrial de los últimos años no revirtió la tendencia a la desindustrialización de la economía argentina iniciada a mediados de la década de 1970: la participación de la industria en el PBI sería hoy no solo menor a la década de 1990, sino la mitad de la participación máxima alcanzada en el año 1973.

No obstante, los análisis del proceso de “reindustrialización” se han centrado por lo general en la comparación durante el período de auge iniciado en el año 2002 hasta el año 2008, sin realizar un análisis de largo plazo, incorporando el periodo de declinación 2007-2015 (no exento de dificultades de medición) y la evaluación de su eficiencia productiva. En este sentido, este trabajo brinda evidencias acerca del carácter transitorio e insostenible del proceso de “industrialización” así como las vulnerabilidades señaladas vivido durante la posconvertibilidad dando por resultado un estancamiento de la productividad laboral.

Las vulnerabilidades que presenta la industria manufacturera argentina, señalados anteriormente, se basan en general en las ventajas competitivas precio transitorias como el reciente auge de precios de commodities, el tipo de cambio real elevado originado en la mega devaluación del año 2002, y el proceso de integración con Brasil extremadamente dependiente del nivel de actividad del país vecino. Por ello, el análisis de la productividad de la industria y de cada una de sus ramas productivas cobra importancia fundamental a la hora de evaluar la sostenibilidad del crecimiento de la producción industrial durante la pasada década y su aprovechamiento a largo plazo más allá de las ventajas competitivas transitorias señaladas. A mayor productividad, mayor reducción de costos y de precios en los productos vendidos, tanto en el mercado doméstico como en el externo, facilitando la ampliación de los mercados para

la producción doméstica. Efectivamente, un dinamismo importante de la productividad permite mejorar la competitividad y sostener los salarios reales sin recurrir a devaluaciones abruptas o esperar mejoras en los precios de los productos exportables.

La producción industrial creció a mayor ritmo durante el periodo reciente que durante la década de 1990. No obstante, la industria a largo plazo (entre máximos cíclicos) creció por debajo del PBI, demostrando la característica de recuperación de la actividad industrial, más que cambio estructural en el patrón de crecimiento de este importante sector.

La productividad laboral se desaceleró notablemente durante el periodo postconvertibilidad respecto de la década de 1990. En efecto, la productividad laboral creció 5.5% anual durante 1993-1998, mientras que lo hizo solo un 2.1% anual.

La desaceleración de la productividad laboral durante el periodo 2002-2015 tiene por origen en primer lugar a un claro dinamismo relativo en la generación de empleo. Sin embargo, la generación de puestos de trabajo si bien revirtió su signo con respecto a la década de 1990 creció por debajo del nivel de actividad industrial, sobre todo a partir del año 2007, y no fue acompañada de ganancias de productividad laboral similares a la década de 1990. Asimismo, tampoco se puede afirmar que la industria argentina intensificó la demanda de empleo a largo plazo, ya que los niveles de puestos de trabajo estarían por debajo de lo alcanzado en el año 1993.

La desaceleración de la productividad durante los últimos 12 años se reproduce en casi todas las ramas industriales, con excepción de las productoras de bienes de capital y la rama de impresión. Notablemente, ramas de importante peso en el tejido industrial sea en términos de empleo (textil, indumentaria), orientación exportadora e intensivas en capital e insumos (automotores, químicos, siderurgia), mercado interno (refinerías, alimentos), no presentaron un importante dinamismo de su productividad a largo plazo.

Por lo tanto, si bien la dinámica de la productividad laboral durante el periodo 2002-2015 demuestra un patrón de fuerte recuperación postcrisis, aprovechando los factores ociosos dejados por ésta (desempleo sectorial y capacidad instalada subutilizada), no demuestra cambios sustanciales en el largo plazo ni en su dinamismo a nivel agregado del sector industrial ni un cambio estructural en las ganancias de productividad laboral por rama productiva. A futuro, resulta necesario una descomposición de las fuentes del crecimiento de la productividad laboral de la industria manufacturera, lo que permitiría analizar cuánto de la desaceleración de la productividad laboral se debió a un escaso dinamismo de capitalización por hora hombre y cuánto a una menor eficiencia en la utilización de los factores productivos.

El desafío que enfrenta la industria es lograr incentivar la generación de competitividad genuina que permita a la industria manufacturera recuperar rentabilidad y competir en los mercados internacionales ante la perspectiva de que no se recurrirá a correcciones cambiarias bruscas y el fin del superciclo de las commodities. En este sentido el desafío, no menor ante la magnitud de los desequilibrios heredados, es una mayor sustentabilidad fiscal que permita reducir la presión tributaria y, por otro lado, políticas de desarrollo productivo que incentiven la inversión y la productividad generando empleo de calidad y sostener los salarios reales.

6. Bibliografía

Azpiazu, D., & Schorr, M. (2010). *Hecho en Argentina: industria y economía, 1976-2007*. Siglo Veintiuno Editores.

Bernanke, B. S., & Parkinson, M. L. (1990). *Procyclical labor productivity and competing theories of the business cycle: Some evidence from interwar US manufacturing industries* (No. w3503). National Bureau of Economic Research.

Castro, L. & Levy Yeyati, E. (2012). Radiografía de la industrialización argentina en la posconvertibilidad. Documentos de Políticas Públicas. CIPPEC

Coatz, D., Díaz, F. G., & Woyecheszen, S. (2010). Acerca de la dinámica creciente de la heterogeneidad productiva y social en la Argentina. *Boletín Informativo Techint*, 331.

Coremberg, A. (2009). Midiendo las fuentes del crecimiento en una economía inestable: Argentina. Productividad y factores productivos por sector de actividad económica y por tipo de activo. CEPAL.

Coremberg, A. (2013). PBI ARGENTINA 1913-2013: De las Tasas Chinas a los pocillos sin café – SERIE ARKLEMS ENCADENADA. VII Congreso Internacional de Economía y Gestión “Econ 2013”.

Coremberg, A. (2014). “Measuring Argentina GDP growth: Myths and facts”. *World Economics Journal*, vol15n1

Coremberg, A. (2015). Midiendo la Productividad y Las Fuentes del Crecimiento de la Economía Argentina. El Proyecto ARKLEMS+LAND. Cap.8, “Progresos en Medición de la Economía”. Asociación Argentina de Economía Política. Editorial Temas. EDITOR: Ariel Coremberg.

Herrera, G., & Tavošnanska, A. (2011). ¿Reindustrialización en la Argentina? Una década de expansión industrial en la Argentina. *La revista del CCC*

Heymann, D., Albornoz, F., Calvo, P., Coremberg, A., & Viccondoa, A. (2012). “Patrones de acumulación, comercio exterior y evolución industrial en la Argentina” *Boletín Techint* Nro 339, Septiembre-Diciembre 2012

Kosacoff, B. (2010). Marchas y contramarchas de la industria argentina. *Cepal, Santiago de Chile*.

Nofal, B. (2012). Evolución Industrial de Argentina: ¿Enfermedad Holandesa o cambio estructural?, *Boletín Informativo Techint*, núm. 336, Sept-Dic, pp. 131-175

Organization for Economic Co-operation and Development. (2001). *Measuring Productivity: Measurement of Aggregate and Industry-level Productivity Growth: OECD Manual*. Organisation for Economic Co-operation and Development.

Porta, F., & Fernández Bugna, C. (2010). La industria manufacturera: trayectoria reciente y cambios estructurales. En PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *La Argentina del largo plazo: crecimiento, fluctuaciones y cambio estructural*.